

Reflexiones desde el terreno

Simon Russell

Trabajar con los líderes religiosos es esencial cuando se proporciona ayuda a las comunidades autóctonas, así como comprender su vida religiosa y cómo las creencias influyen en su toma de decisiones.

Iglesias, monasterios, templos y mezquitas se encuentran situadas dentro de las comunidades locales y forman parte de ellas, por lo que conocen la situación sobre el terreno bastante mejor que la mayoría. Durante el período de violencia que siguió a las elecciones en Kenia en 2008, el Concilio Nacional de Iglesias fue una importante red de distribución de ayuda que también ofrecía información a los beneficiarios y análisis de la situación a las organizaciones humanitarias, algo también importante.

Aprovechar los conocimientos locales puede ser vital para ofrecer una ayuda efectiva. En el estado de Karen, en el sureste de Birmania, la tipología del desplazamiento empleada por la Convención Bautista Karen sirvió para comprender una situación muy compleja de repetidos desplazamientos durante décadas. A lo largo del sudeste de Birmania, los monjes y monasterios budistas han sido potentes protectores de los habitantes de la zona; han ofrecido refugio durante épocas de operaciones de contransurgencia y han negociado con el ejército birmano para paliar algunos de los peores excesos de dichas operaciones. Han sido una de las pocas instituciones que no podían ser ignoradas por el ejército birmano. Sin embargo, no han sido capaces de evitar la destrucción de cientos de pueblos y el desplazamiento de cientos de miles de personas, lo que resulta ilustrativo de los límites que incluso su enorme influencia tiene contra el poder.

Cuando se intenta promover el respeto por los derechos humanos de las personas desplazadas resulta habitual trabajar con organizaciones basadas en la fe o, más exactamente, con líderes religiosos que a menudo tienen una influencia considerable sobre sus comunidades. En 2004 el Consejo Noruego para los Refugiados estableció un Programa de Asistencia Jurídica en Mazar-e Sarif, en el norte de Afganistán. Un modo muy efectivo de anunciar sus servicios para las mujeres fue, con permiso de los líderes de la mezquita, emitir anuncios por megafonía desde la sagrada Mezquita Azul Imam Ali en el Día Semanal de la Mujer. De forma más

general, el Programa de Asistencia Jurídica del Consejo Noruego para los Refugiados en todo Afganistán se basó principalmente en la influencia de los imanes locales en la mediación de las disputas por tierras, en especial en las que se centraban en la interpretación de una ley, costumbre o sharia. La opinión de los imanes podía resultar decisiva para la interpretación, a pesar de su falta de formación o de una pobre comprensión de la sharia.

En respuesta al terremoto que tuvo lugar en Pakistán en 2005, el Consejo Noruego para los Refugiados recibió bastante ayuda de los imanes que vivían en zonas montañosas remotas en el reparto de los artículos de ayuda. Los imanes anunciaban el reparto de ayuda y ayudaban a organizar la distribución de los artículos, y bendecían al Consejo Noruego para los Refugiados a través del sistema de megafonía de la mezquita, lo que le otorgaba su beneplácito al trabajo de la organización.

Las creencias suponen algunos retos interesantes para la programación. Al norte de Uganda, en los campos de refugiados sólo podían entender los incendios ocasionales y las chabolas quemadas mediante la presencia de brujas entre las personas. El asesinato de esas “brujas” ocurría con regularidad y no se conseguía paliar con ningún tipo de explicación racional. En Sudán del Sur, los informes de evaluación de 2010 del Cluster de protección revelaron que la mayor preocupación de la gente de las zonas del país afectadas por el conflicto era la actividad de las personas que se transformaban en leones (“hombres-león”) por delante de los abusos cometidos por las partes del conflicto. Los analistas de la sede se negaron a permitir que esto se mencionara en el análisis de resultados de la evaluación. En el estado de Karenni, en el sureste de Birmania, muchos desplazados internos han regresado a sus lugares de origen pero evitan las poblaciones donde residían antes porque creen que los malos espíritus atraídos a raíz del traumático acontecimiento del desplazamiento se lo impiden de forma que regresan a zonas

diciembre 2014

cercanas. Dichas creencias constituyen factores dominantes de la vida en Birmania, creencias que las organizaciones humanitarias podrían no reconocer suficientemente cuando trabajan con las comunidades locales.

Las organizaciones humanitarias y las que están las basadas en la fe a menudo disponen de enfoques y agendas diferentes aunque los objetivos sean los mismos. En Tenasserim, en el sudeste de Birmania, donde la influencia del clero budista a la hora de determinar la asistencia a las personas desplazadas resulta fundamental, en ocasiones se ha rechazado la provisión de puntos de acceso al agua por parte de ACNUR porque preferían que fuese un monasterio quien les proveyese de agua. Las organizaciones basadas en la fe pueden ser también negocios basados en la fe.

De estos ejemplos se desprenden numerosas lecciones. En primer lugar, trabajar con los

líderes religiosos resulta esencial para servir a las comunidades locales. En segundo lugar, resulta igualmente importante entender la vida religiosa de dichas comunidades y de qué manera las creencias influyen en la toma de decisiones. En tercer lugar, los líderes religiosos y las organizaciones confesionales no están vinculadas por los principios humanitarios y enfocan las soluciones al desplazamiento desde ángulos muy diferentes. Y por último, aunque los líderes religiosos y los actores humanitarios estuvieran motivados por las mismas preocupaciones por las personas desplazadas, sus agendas pueden ser muy diferentes y los resultados, impredecibles.

Simon Russell simon.russell@mac.com es responsable de protección de la alineación del ProCap, desplegado recientemente en Myanmar, y Juez del First-tier Tribunal de la zona central de Londres www.humanitarianresponse.info/coordination/procap. El presente artículo ha sido redactado a título personal.

Solicitante de asilo: una perspectiva de fe

Flor María Rigoni

En mi visión y camino de vida con los refugiados y migrantes de todo tipo, la fe es una actitud espiritual para llegar a la esencia de la persona: un ser humano que puede ser llamado hermano, amigo, huésped, un alguien que toca a mi puerta y le abro. Nada de limosna o de lástima, sino que es una opción que parte de la fe.

En este sentido quisiera limpiar el terreno de la tentación de usar al refugiado como posible objeto de proselitismo. He considerado siempre esta actitud una forma de aprovecharse de su situación de vulnerabilidad y someterlo a otro tipo de violencia. Nuestra misión religiosa (católica) es ofrecer amor y misericordia.

En contraste con la ley, que es fría y se remonta siempre a un reglamento, una organización que parte de la fe va a escuchar y a entender al solicitante de refugio cuando huye de leyes injustas, de tradiciones, culturas o ideologías. La fe de cualquier religión se mueve siempre en el terreno de la libertad. El concepto de derecho también corre el riesgo de transformarse en un pasaje frío como la ley. Si actuamos con los derechos de manera rutinaria o como un funcionario cualquiera, mejor cancelar la etiqueta de fe o de credo religioso. Seríamos hipócritas y el otro lo capta inmediatamente. Y, como he aprendido de muchos refugiados, la fe es esperanza, que es una fuerza que no comprenden

los que viven simplemente por la lógica del mérito, de la justicia de la calle o según reglas definidas.

En este campo ya muy delicado, el problema hoy en día se plantea cuando el solicitante de refugio proviene de áreas muy remotas a la geografía cultural o religiosa donde solicita asilo. Aquí en México hemos recibido gente tan variada como de Nepal, Bangladesh, Iraq, Nigeria, Etiopía, Sudan y Somalia, por ejemplo, por lo que quienes son designados para trabajar en las organizaciones basadas en la fe para con ellos, tienen que ser gente de visión amplia, tolerante y comprensiva. Abrirse quien profesa otro tipo de religión nunca es riesgo de profanar nuestra fe sino que puede crear vínculos y un futuro donde se celebre la diversidad en la solidaridad. Cuando el solicitante experimenta la misma frialdad que caracteriza a veces a las organizaciones gubernamentales o agencias subcontratadas, puede ser un golpe a su esperanza de recibir una acogida que no ha encontrado antes. La congruencia con los valores morales universales se vuelve un mensaje de esperanza hacia personas que pueden haber experimentado todo tipo de decepción y persecución.

Padre Flor María Rigoni rigoni2000@gmail.com lleva trabajando 30 años en la Casa del Migrante – Albergue Belén, en Chiapas, México.